

Palabras de ayer

«El Judas Tito y sus instigadores han transformado a Yugoslavia en una celda de la Gestapo...»



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

CNT

N.º 528 - II EPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 12 Junio 1955

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Palabras de hoy

«Querido camarada Tito y demás dirigentes de la Yugoslavia comunista. Lamentamos sinceramente lo sucedido a causa del papel provocativo de los enemigos del pueblo: Beria y Abakumof y compañía...»

EN TORNO A UN APABULLANTE DOCUMENTO

HAY un pasaje en el informe de la «Pasionaria» ante el V Congreso del P.C.E. que flota como una ampolla en la charca pestilente que es todo él...

la comunicación de von Faupel, párrafo que, como veremos, aclara este nuevo misterio de la Trinidad. El párrafo escomulgado a los «trabajadores amarillentos» por la que tiene de honorada lo que las meretricias empedernidas y de virgen lo que las parturientas de fetos sílfticos, es el siguiente:

Quiere decir que el agente franquista, no los faistas ni los pumistas, ni siquiera los 13 agentes mencionados, sino tres o cuatro de ellos, al recibir la orden que les autorizaba a actuar, se dedicaron a paquear desde las buhardillas y ventanas, lo que dada la «tensión entre anarquistas y comunistas» dió los «resultados deseados».



«Las Armas secretas de la Wilhelmstrasse», tomo III, página 27, Plon, París (1952).

Hasta aquí lo traducido — «a su manera» por «la Dolores». Detengámonos un momento. En sus diatribas contra sus enemigos políticos — lo son para ellos — pocas veces se toman los «comis» la molestia de apoyarse en textos documentales de garantía. Muy seguros deben sentirse ahora para romper esta inveterada costumbre. Es más, la cita de la «Pasionaria» va precedida de una introducción y seguida de un epílogo a cual más poemático. La introducción es la siguiente:

«Hay un testimonio aplastante sobre el contenido real del putch trotskista-fascista de mayo de 1937 en Barcelona, que el Partido Comunista denunció a tiempo como un factor fascista y al servicio de Franco, testimonio que los trabajadores anarquistas honrados deben conocer.»

Pues bien, «testimonio aplastante» llama «la Dolores» a unas manifestaciones vanas, presuntuosas, de Franco and Hermanismo, de las que von Faupel se hizo el corredoride acerca de sus superiores. Por lo visto la palabra de Franco, el testimonio de Franco and Hermanismo, es oro de ley para la «Pasionaria». Pero aparte este curioso constatación, veamos qué dice Franco en sus manifestaciones, suponiendo — vamos a suponer — que sean verídicas.

En una reunión con algunos de los agentes de Franco en Barcelona comunicó al «caudillo» que podrían él y otros agentes provocar la lucha en Barcelona aprovechándose de la tensión entre anarquistas y comunistas, proposición que aceptó y puso en práctica Franco cuando consideró «llegado el momento oportuno.»

Ahora bien, ¿cómo actuaron los tales agentes? ¿Actuaron como anarquistas, como pumistas o como fascistas? ¿Procedieron solos o mezclados con los elementos que pretendían influenciar? ¿Infiltrados en proporción considerable que pudiesen hacer del P.O.U.M., de la F.A.I. y de la Falange una misma cosa o separados de estas organizaciones y por su cuenta? ¿Controlaban a las fuerzas pumistas y anarquistas en su acción o se limitaron a aplicar la chispa al polvorín?

Cuestiones son estas muy interesantes para poder pronunciarse sobre las «deducciones» de «la Dolores». Para ella, naturalmente, no hay vuelta de hoja. Lo afirma en su despampanante epílogo:

«Está claro, pues, que es de la sentina franquista de donde surgen las fétidas bocanadas anticomunistas de los pumistas y anarquistas que se sublevaron el 3 de mayo de 1937 en Barcelona...»

DIEZ AÑOS DESPUES

La revolución española fué traicionada por demócratas del interior y del exterior. Lo fué también por los stalinistas. La línea de conducta seguida por Stalin, cuando la destrucción de Varsovia por los nazis, tenía su precedente en España.

En uno como en otro lugar, el Partido moscovita, se aterrorizaba por su nulidad. En Polonia hubo de ser disueltos por estar copados todos sus altos cargos por confidentes de la policía. En nuestro país se hallaba nutrido por los deshechos de los diferentes partidos de izquierda o derecha. Y, según Krivitski, de afiliados, pese a la costosa propaganda mantenida, sólo llegó a alcanzar 3.500 miembros en 1936.

Sería sumamente interesante, cosa que haremos en otra ocasión, hacer un estudio comparativo de la conducta del «pope» kremlinista en ambos casos. La destrucción de Varsovia y sus cuarenta mil masacrados no tenía más finalidad que la de dejar exterminar, por los nazis, la fuerza revolucionaria de los demás partidos, con objeto de obtener una total hegemonía. La española, en el mismo caso, obtener la del Partido que, como en el caso chino, sería sacrificado a los intereses de Moscú. El fascismo es el más fiel aliado del stalinismo y a la inversa. Los hombres se obstinan siempre en convertirse en amigos de los aparentes enemigos.

La línea de conducta democrática fué determinada por otras causas. Para evitar su propagación era preciso liquidar el foco revolucionario español que irradiaba su luz al mundo del trabajo. Y se intentaba aplacar, por otro lado, la voracidad nazi. La diplomacia democrática se obstinaba en descartar el peligro hitleriano haciendo diferir su belicoidad hacia el Este. A la inversa, Stalin canalizaba hacia el Oeste. Finalmente él venció. La divergencia de ambos regímenes era más aparente que real. En realidad, los puntos de contacto e identificación entre ellos eran los más importantes y decisivos.

por Francisco OLAYA

El resto de los países aliados. Pero, caso paradójico, los hijos del pueblo ruso habían sido masacrados por las armas y metralla, fabricadas con el material legado por sus gobernantes a los nazis. Los proletarios rusos habían sido inmolados y masacrados por la sapiencia tan decantada del «padre de los pueblos». El asesino fué Hitler, pero el asesinado no se hubiera cometido si Stalin no hubiera facilitado el arma ejecutoria.

Han pasado diez años. Los pueblos fueron llevados a la masacre en nombre de la defensa de la libertad. Del derecho de los pueblos a darse la forma de gobierno más en consonancia con sus ideales y voluntad. Se liberó a Alemania del nazismo, e Italia del fascismo. El Japon ha dejado de ser lo que fué. Pero España continúa oprimida por los mismos que fueron condenados. Media Alemania vive bajo la imposición de un régimen de terror más implacable que el precedente. Más de media Europa gime bajo las garras del oso siberiano. Y la psicosis guerrera ha dado a luz un complejo, digno de los estudios de un Freud, monstruoso en todos los sentidos.

La humanidad fué conducida al matadero en nombre de excelsos ideales. Pero la guerra costó al mundo setenta y ocho millones de vidas. Treinta de mutilados. Veintidós que perdieron bienes y lugares. Cuarenta y cinco que pasaron por prisiones, campos de deportación o internamiento. Treinta de casas destruidas. Ciento cincuenta que quedaron sin hogar, ni medios de vida. Uno de niños que perdieron sus padres. Uno de padres que perdieron sus hijos. Cincuenta que carecen de oficio, familia o bien alguno.

El costo de la guerra se elevó a la astronómica suma de trescientos setenta y cinco millones de dólares-oro. Con esta suma se hubiera podido dar a cada familia de E.U.U., Canadá, Australia, Inglaterra, Irlanda, Francia, Alemania, Rusia y Bélgica, una casa valorada en diez millones de francos y un regalo efectivo de otro tanto. A cada una de las ciudades de estos países de más de doscientos mil habitantes, doce mil quinientos millones de francos, para bibliotecas, otro tanto para hospitales, y doce millones y medio para escuelas. Es decir que con lo que

ALREDEDOR DEL COMUNISMO LIBERTARIO

EN el mencionado folleto de James Guillaume, que debería citarse de la primera a la última línea, todo lector hallará con relación al trabajo de carácter colectivo (p. 15):

«En cuanto a los trabajadores de las otras dos categorías es evidente que la asociación les está impuesta por las mismas necesidades del trabajo; y que no siendo sus instrumentos de trabajo simples herramientas de uso exclusivamente personal, sino máquinas y útiles cuyo uso exige el concurso de varios trabajadores, la propiedad de este instrumental no puede sino ser colectiva.»

«Por consiguiente cada taller, cada fábrica constituirá una asociación de trabajadores que se administrará del modo que le guste, con tal de que los derechos de cada uno sean respetados.»

PREVISORA EL francés puede darle lecciones de «savoir vivre»: a cualquier ciudadano del globo terráqueo. En tal asignatura, el parisino posee la estilización y el compendio de todas las normas que dirigen a los galos por este valle de lágrimas.

La posición clara y lúcida del pensamiento francés ante la realidad de la existencia, le incitan a buscar el lado placentero y superficial, refinando sus gustos con objeto de obtener el máximo de satisfacciones y procurando alejarse de cuantos inconvenientes se presenten.

Saben esto los comerciantes parisinos que ofrecen su mercancía a plazos, insistiendo en que no es su propósito el obstaculizar el disfrute de las mejor o peor ganadas vacaciones. Por eso, en el momento de su regreso de los veraneantes, porque el descanso para esta nación tan civilizada que es Francia, viene a ser casi equivalente al mendrugo de pan para algunos pueblerinos extremeños o andaluces. Cuestión de vida o muerte.

Seguramente, al regreso, se amontonarán las dificultades para liquidar la deuda, pero como dice un refrán de mi pueblo, «que nos quiten lo bailao». Habrá quien se asombre del indudable éxito que van a obtener los despiertos comerciantes, no pudiendo comprender la falta de previsión de gentes que en los últimos siglos están demostrando al mundo la importancia que tienen las cosas materiales que pueden ser agradables. Nada tiene de extraño, porque el francés únicamente se preocupa del bienestar de mañana en cuanto no supone merma del bienestar del presente. Y el placer recaudado del momento es una de las cosas que pueden justificar la vida. La buena vida. El futuro... vendrá. Lo que no debe hacerse es buscar la felicidad venidera a cambio de sacrificar la dicha más inmediata y más segura. La máquina batidora, la nevera, el receptor de televisión, y muchas otras cosas, son siempre bien recibidas, pero las vacaciones... Clara demostración de la indudable perspicacia de los tenderos parisinos.

Francisco FRANK

«Un periódico bien hecho, tanto se logra con lo que se pone como con lo que se quita. Suprema condición del gran estilo, en todo, es ésta de «saber quitar». Os lo dice un periodista...»

por Gastón Leval

Y veo como pasáis, en legiones oscuras, intonos, a pesar de todas las tonsuras, con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño, marcados a tijeras lo mismo que un rebaño y envueltos en manteos caciquinos y raros... en los que alguna vez debieran mantenerse... Reclutas de la fe, soldados de sotana, que reguláis las horas a toque de campana; privados de querer, privados de pensar, ni siento por vosotros, munechos del altar, ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola os dobló la cerviz con un golpe de estola, y unciéndoos, nocturnos bueyes, al viejo arado, labora con vosotros en el fúnebre prado en donde nuestro Dios siembra, para la infancia, la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia.

La Iglesia, cortésana sensual, de vientre obeso, esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Creso, para la atroz rapina de la que ella se nutre, buhos, os dió la calva ortodoxa del buitre. Jauría del Pontífice, vuestra presa es el mundo. Tartufo, chivo obscuro, teólogo profundo, os enseña, según el ritual más estrecho, a cruzar santamente las manos sobre el pecho, a apretar con las fajas las ceñidas cinturas, a repartir ayunos, a bendecir sepulturas, a ladrar vuestras pláticas con un devoto celo, y contrataros, por partida doble, el cielo. No me es posible odiaros, páldos insufisros, vosotros sois tan sólo los comparsas mortuorios del Papa, este Bernum que en el circo cristiano enseña el Partido Demócrata a pisar en la mano, a Satanas a hervir (trágicas mascaradas) heresjaras de estopa en calderas pintadas, y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo, a lamer sus sandalias, a besarle el anillo, a amenazar al mundo, desecado mozoelo, con redobles de truenos en el tambor del cielo... La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundo, gigantesco reptil que da la vuelta al mundo y en cuyos espirales ebrios de rabia insana — un Laocome eterno — nuestra conciencia humana se retorcere hace siglos en trágicos afanes: sois los anillos de ellas vosotros, sacristanes, y el Papa es la cabeza, y tienen las serpientes el veneno en los dientes.

GUERRA JUNQUEIRO

(1) J. Guillaume se refería aquí a las imprentas y el material de imprentas, así como a todos los obreros impresores. (2) Aunque más tarde (1933) Santillan y el doctor Juan Lazarte hayan, en su libro «Reconstrucción social», explicado detalladamente el funcionamiento de una comuna.

(Pasa a la página 4.)

VIENDO PASAR SEMINARISTAS



«Un periódico bien hecho, tanto se logra con lo que se pone como con lo que se quita. Suprema condición del gran estilo, en todo, es ésta de «saber quitar». Os lo dice un periodista...»

REVOLUCIONES

Los hijos de Dios también se preparan para hacer su revolución en España. No les basta a los españoles haber soportado la revolución nacional-sindicalista; como los alemanes hicieron la nacional-socialista de desdichada memoria y de desastroso fin. Los petanistas, lavalistas, etc., hicieron su anfibia revolución nacional que no sabía ciertamente qué camino tomar como todo lo que se inspira en un aire exclusivamente nacional.

Cada secta, credo político, filosófico o religioso, pretende hacer su revolución. No se trata ya de levantar barricadas que ya es una cosa caída en desuso debido al desgaste natural de los tiempos desde aquellas heroicas barricadas de la Comuna de París. Las armas automáticas y la aviación han terminado con la forma clásica de hacer las revoluciones.

Y, ¿dónde se cobijan hoy los ladrones? No buscalos en despojado porque por allí no hay nada que robar. Los encontraremos en el comercio, la industria y los negocios bancarios. Y son estos capitanes de «affaires» — antes se llamaban capitanes de banditos — los que hacen o pagan alguna revolución con el propósito de eliminar concurrentes de los mercados que ellos pretenden acaparar. Muchas de las revoluciones centro y suramericanas no han tenido otro objeto que la concurrencia nacional

(Pasa a la página 4.)





